

Conocí a Gonzalo en La Roseraie. Llevaba la dirección del Hospital ^{de guerra} / montado en aquel altozano de Biarritz por el Gobierno Vasco. Le ví actuar. Conservo de ~~mi~~ ^{mi} visita a La Roseraie un muy grato recuerdo. Médicos y enfermos se esforzaban por insuflar hondura humana en aquella cresta. ~~Los gudarís~~ Los gudarís, en cuanto podían dejar su lecho, formaban en el orfeón. El aire, la tierra, el mar y los hombres se habían puesto de acuerdo, en el cuadro de un hospital para dar a la vida aplomo y esperanza. Acompañaba ^{yo} al Presidente Aguirre y disfruté de los cordiales saludos que los enfermos, heridos y mutilados reservaban siempre a su Presidente.

Volví a verle en Paris. Cuando él pasó por aquí yo estaba con gripe. Miró la receta que se encontraba sobre la mesilla. "De esto cuatro veces más", me dijo en broma: y mañana a la calle.

De Caracas, donde también lo encontré y lo disfruté, recuerdo una anécdota curiosa, que refleja lo que Gonzalo era cuando vivía en Barcelona. Alguien dijo, en una visita hecha al Ministro, que en Barcelona se habían producido perturbaciones callejeras. El Ministro comentó: "No lo creo. El único que es capaz de producirlas si se lo propone es Gonzalo Aranguren y no está allí". Este comentario humorista pone de manifiesto lo que Gonzalo era cuando ~~su~~ ^{su} ejerció su carrera en Barcelona.

La última vez que he hablado con Gonzalo fué en Caracas. Hablamos de todo. Tuvimos tiempo hasta de discutir, un discutir que parecía regañar, alrededor de temas políticos de nuestro acerbo común.

Gonzalo era un gran médico, un gran vasco y un gran hombre. Conozco de sus generosidades, que ciertamente no he de concretar. ~~Entre nosotros~~ ^{entre nosotros} ¿quién/no tiene noticia de algunas de ellas?

Cuando Gonzalo cumplía sus ~~setenta~~ ^{setenta} años, Maguregui le ~~ofreció~~ ^{llevó una} / fechada en Ibarritz, ~~una~~ ^{una} talla de madera de 1,50 por 0,60, en la que aparecía el escudo de Euzkadi, nuestros montes, armas de guerra en acción, el Hospital de La Roseraie, dos mutilados y una enfermera, y en su centro, una placa que reza: "A Dcn Gonzalo de Aranguren con profundo cariño, los heridos y mutilados de Euzkadi". Gonzalo la tenía en Caracas. No pudo llevarla consigo por diversos motivos. Cuando Maguregui se la puso delante se emocionó profundamente. Es, probablemente, el mejor retrato de su vida.

Con nuestros mutilados y enfermeras, con nuestros montes y adentrado en el espíritu del ~~escudo~~ ^{escudo} de Euzkadi, yo también, desde Paris, envío a la memoria de Gonzalo de Aranguren un saludo muy cordial, biotz biotzez

 10/2/22